

#### **IV Domingo de Pascua (25-04-21)**

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

Transcripción

Hermanos y hermanas, hemos querido unir estas dos celebraciones porque Santo Toribio fue Pastor siguiendo al Buen Pastor. Y hoy día, Jesús nos dice que Él es el Buen Pastor y todos los que cumplen la misión de realizar la vocación pastoral, como como es el Papa, como son los obispo, como son los prebíteros y los diáconos, y todos aquellos que ocupan una responsabilidad como cristianos en el mundo, hemos de seguir al Buen Pastor, Jesús, que dio su vida y la da permanentemente por todos nosotros, por toda la humanidad, por todo su pueblo.

Y esta generosidad y amor gratuito lo lleva a un conocimiento profundo de nuestras vidas y a un conocimiento que, en el caso de Toribio, desde que llegó al Perú, vivió cercano a la gente, porque le tocó un tiempo muy difícil. Ese tiempo fue el tiempo también de una Pandemia que no afectaba a los españoles, porque ellos son los que trajeron algunos virus como la gripe, y una gripe mataba a las poblaciones aborígenes que no tenían defensas, y la población del Perú disminuyó en poco tiempo de 10 millones a 800 mil aborígenes peruanos que murieron para quedar algo así como un “pequeño resto”, que son los 800 mil, del cual derivan nuestras poblaciones actuales.

Y si Toribio, en vez de quedarse en su sillón, o aquí en la Catedral o en la Plaza de Armas, se hubiera anulado como Pastor, Toribio, más bien, decidió salir a buscarlos, a conocerlos, a encontrarlos en los distintos pueblos, y allí, desarrolló esa labor pastoral de una manera impresionantemente dedicada, sensible, viviendo en situaciones adversas, de tal manera que hasta hoy se tiene la huella de él en lugares tan alejados como Chachapoyas, como las serranías de Huaraz, como nuestros pueblos cercanos de aquí en la sierra y hasta en la selva.

Por eso, nosotros festejamos a Toribio el 27 abril, porque demoró un largo tiempo trasladar su cadáver desde Chiclayo, donde murió,

en la chozita de un indio, en Zaña. Y nosotros no festejamos el día de la muerte, sino festejamos el día de su llegada a Lima, y por eso, nuestra fiesta difiere de la fiesta universal de Santo Toribio. Esto es muy importante porque quiere decir que Santo Toribio, conforme venía, recibía el cariño, el agradecimiento, la compañía de los pueblos de la costa que él vio que estaban disminuidos tremendamente, y afrontó la Pandemia de esa época con una creatividad enorme, porque cuando visitaba los pueblos, iba recogiendo las demandas y las exigencias de la gente, e hizo muchísimos archivos con las demandas que ellos tenían, las colocó en legajos y los tramitó a la Corona para que se resolvieran sus problemas. De ahí que muchas de las comunidades actuales tienen sus títulos de propiedad firmados por el propio rey. Y así, supo siempre defender los derechos de las personas marginadas, lejanas, esas ovejas que están lejanas y que deben formar parte de un solo rebaño y un solo Pastor.

Por eso, este domingo es un domingo lleno de grandeza y de belleza, porque al Pastor Jesucristo que asesinaron y que es la “piedra angular”, se suman los testimonios de, quienes creen en Él y siguen el mismo camino. Y nosotros también, hermanos y hermanas, estamos llamados a seguir ese camino.

Qué difícil es hacerlo en esta situación de Pandemia y qué diminutos nos sentimos para poder estar a la altura, tanto de Jesús como de Toribio de Mogrovejo. Y pedimos perdón en nombre de toda la Iglesia, de no hacer, podríamos decir, lo suficiente para poder sanear la vida de nuestro país y hacer posible que la respuesta a las necesidades y demandas actuales, puedan ser socorridas también por nosotros.

De todas maneras estamos haciendo pequeños esfuerzos. Y les agradecemos a todos la labor pastoral que estamos haciendo cuando nos unimos, estamos ayudando, como en esta nueva campaña ‘Perú da la mano’ que hemos iniciado y ha tenido un eco muy grande en ustedes. Y eso es lo que sentimos, en este tiempo, que estamos todos como Iglesia y como pueblo aprendiendo a ser

pastores los unos de los otros. Hemos de ser un pueblo de pastores al servicio del pueblo peruano. Y eso es lo que necesitamos, sobre todo, para los tiempos que probablemente vendrán y que van a ser muy difíciles.

Quisiera recordar que la Iglesia, cuando hay situaciones de emergencia, cuando hay situaciones difíciles, tiene que recordar que es necesario que atendamos todos el “bien común”. Y el “bien común” significa que todos somos responsables y nos ayudamos mutuamente a construirnos como personas responsables. Todos somos pastores.

No es una cuestión de que algunos dirijan todo y nosotros nos olvidemos de nuestra participación. El Papa Juan Pablo II decía que la Iglesia “aprecia la democracia”, y la aprecia por dos motivos: porque “recambia a los dirigentes”, pero en segundo lugar, porque es posible de ser “controlada” por el pueblo, por la gente. En esa parte, el tiempo que vivimos es difícil, porque la participación no es tan clara.

Ya en base a esta idea que estaba en la Doctrina Social de la Iglesia desde hace muchísimos siglos y que ha sido explicitada en las encíclicas de los Papas, desde León XIII en adelante, se está diciendo una cosa fundamental: no podemos ser solamente representativos, tenemos que ser participativos. Y eso lo dice la Constitución de 1823, en donde quien va a ser después Arzobispo de Lima, que es Javier de Luna Pizarro, lo va a poner en la Constitución. No solamente república representativa, sino república participativa.

Y eso es lo que hizo Toribio, ir a buscar a la gente para ver qué cosa decía, qué necesidades tenía, cómo se organizaba, cómo se asociaba, cómo se vinculaba, para poder hacer una cosa que permitiera el resurgimiento de la población peruana. Y si hoy día tenemos otra vez una población indígena, que ha crecido en nuestras provincias y que demanda muchas cosas también, es porque Toribio tuvo cuidado para que ellos se pudieran regenerar y

renacer, y hoy día tenemos un pueblo peruano de 30 millones, una de las poblaciones más pequeñas del mundo, pero por lo menos ya somos 30 millones y ojalá no seamos menos con esta Pandemia.

Por eso, hermanos y hermanas, quisiera pedirles que tomemos iniciativas en este próximo tiempo para asegurar que lo que viene esté, en cierto modo, guiado por nosotros mismos. Ha habido un tiempo de indiferencia tremendo en donde nos hemos, podríamos decir, dejado en manos de quien dirige y hace las cosas, hemos dejado la responsabilidad que nos corresponde como sociedad.

Es interesante que en estos días todas las organizaciones, asociaciones, grupos, se están reuniendo para ver qué hacemos ante situaciones difíciles. Y entonces como Iglesia, volvemos a decirlo con Juan Pablo II, con el Papa Francisco en su encíclica Fratelli Tutti: de nosotros, organizados, asociados, discutiendo, conversando y decidiendo juntos depende nuestro futuro. Sea quien venga a dirigir nuestro país, lo importante es que nosotros podamos orientar los procesos desde la base de la sociedad.

Si no lo hacemos así, las cosas van a seguir como se han enredado después de tantos años, en donde se suponía que estábamos progresando, y en el fondo, era el progreso de algunos contra la destrucción de la vida de muchos, algo que se ha evidenciado especialmente en esta Pandemia, y nosotros, entonces, tenemos que reaccionar.

La petición que les hago como Pastor de nuestra Iglesia es que nos ayudemos mutuamente a organizarnos mejor, a vincularnos, a restablecer los lazos humanos, sociales, inclusive políticos, en sentido amplio, después veremos y siempre respetaremos la decisión que ustedes tomen, porque la Iglesia no está para decirles voten por este, voten por otro o por otra.

La Iglesia está para que veamos el bien común, y por eso, nuestro lugar es ese, el favorecer la política en sentido amplio, es decir, el bien común de la sociedad.

Y les pedimos a todos y a todas que, siguiendo el camino de Toribio, siguiendo el camino del Buen Pastor, conozcamos más nuestra realidad y decidamos juntos un tipo de relación nueva, en donde nuestra participación sea decisiva para la determinación de las decisiones, no solamente cada cinco años por votaciones, sino directamente, organizándonos, por barrios, por edificios, por cuadras, conversando, haciendo equipos, ahora que tenemos el zoom y todos los medios, poder discutir, participar, decidir y ver juntos cómo estaremos siempre unidos.

Y que este lema del Señor: “Habrá un solo rebaño y un solo Pastor”, se pueda cumplir en nuestro país, y así, podamos también superar el tiempo de “asalariados” que tienen muchos dirigentes de nuestro país y también, por qué no decirlo, en la propia Iglesia, donde a veces, hemos tenido fallas de ese tipo.

No asalariados, sino pastores, y pastores que den la vida por sus ovejas y que demos posibilidad nueva a esta patria que amamos con todos los sectores, especialmente los más marginados, los que están lejos, los que el Señor quiere acercar, y que Toribio supo acercar con su misión sencilla, entregada y a pie, en lomo de mula y con su hermana Grimanesa, yendo por todas las montañas y por los valles de nuestro país.

Dios nos bendiga y nos proteja en este momento difícil y podamos hacer una mancomunidad entre todos, una capacidad desarrollada de amarnos, de comprendernos y de unirnos que hará posible toda vida nueva y toda esperanza.